



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**El pensamiento hispanoamericano (1820-
1910)**

Alejandro Cuadrado de la Oza

Jesús María Porro

Curso: 2017-2018

El pensamiento hispanoamericano (1820-1910)

AUTOR

Alejandro Cuadrado de la Oza

Universidad de Valladolid

TUTOR

Jesús María Porro

Universidad de Valladolid

RESUMEN

El estudio del pensamiento hispanoamericano en el siglo XIX y la relación de este con la mentalidad angloamericana, haciendo especial énfasis en esta relación a principios del siglo XX, a través de la identificación de las principales corrientes de filosóficas que se manifestaron entre las elites hispanoamericanas en el ámbito político y literario, sin olvidarnos tampoco de las manifestaciones de pensamiento en las clases populares cuya expresión se plasma en la esfera religiosa.

PALABRAS CLAVE

Pensamiento hispanoamericano, romanticismo, liberalismo, positivismo, mesianismo, anglo-américa.

Spanish-American thought (1820-1910)

AUTHOR

Alejandro Cuadrado de la Oza

Universidad de Valladolid

TUTOR

Jesús María Porro

Universidad de Valladolid

ABSTRACT

The study of Spanish-American thought in the 19th century and its relationship with the Anglo-American mentality, with special emphasis in this relationship at the beginning of the 20th century, through the identification of the main philosophical currents that manifested among the Spanish-American elites and in the political and literary spheres, without forgetting about the thought manifestations in the popular classes, whose expression is captured in the religious sphere.

KEYWORDS

Hispanic American thought, romanticism, liberalism, positivism, messianism, Anglo-America.

1	INTRODUCCIÓN	1
2	EL PENSAMIENTO HISPANOAMERICANO EN EL SIGLO XIX.....	3
2.1	El liberalismo en hispanoamerica en el siglo XIX.....	5
2.1.1	El liberalismo hispanoamericano	5
2.1.2	El romanticismo en hispanoamericana en el siglo XIX (citar al acabar liberalismo)	7
2.1.3	El positivismo en hispanoamericana en el siglo XIX.....	9
3	LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN EL SIGLO XIX	13
3.1	Etapa romántica de 1830 a 1860.	14
3.2	Etapa realista de 1860 a 1880.....	14
3.3	Etapa modernista-vanguardista y rechazo al mundo anglosajón, de 1880 a 1915	15
4	LA RELIGIOSIDAD EN IBEROAMÉRICA EN EL SIGLO XIX	19
4.1	El milenarismo y mesianismo en Brasil.....	20
5	SIGLO XX: EL RECHAZO AL MUNDO ANGLOSAJÓN	23
6	CONCLUSIONES	29
7	BIBLIOGRAFÍA	31

1 Introducción

El estudio del pensamiento hispanoamericano del siglo XIX resulta fundamental para conocer las mentalidades y el proceso histórico de las naciones que conforman el vasto territorio iberoamericano. Los pensadores iberoamericanos estuvieron influenciados por modelos y corrientes intelectuales foráneos y los efectos que va a tener en las naciones americanas esta influencia van a ser muy importantes. Por ello uno de los objetivos principales de este estudio es el de conocer las principales corrientes filosóficas extranjeras que afectaron las mentalidades hispanoamericanas.

En el plano de las mentalidades que han tenido estas naciones con el “Vecino del Norte” a principios del siglo XX también van a ser de especial interés para nuestro estudio porque Hispanoamérica ha estado influenciada por el pensamiento angloamericano, pero la proyección de dicha influencia manifestó un importante cambio a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Hemos recopilado en este trabajo una bibliografía en la que la prioridad ha sido el pensamiento cultural y filosófico, seleccionando obras de carácter general para contextualizar históricamente ciertos aspectos a los que haremos mención posteriormente, y también hemos utilizado bibliografía más especializada orientada al ámbito filosófico.

Los objetivos del trabajo son, por tanto:

- Conocer las principales corrientes europeas que influyen en la formación del pensamiento hispanoamericano.
- Estudiar los efectos que tuvieron los modelos de pensamiento hispanoamericano en las sociedades y el resultado de esta influencia.
- Exponer la influencia del pensamiento en la literatura y las diferentes fases que tuvo esta en el ámbito hispanoamericano.
- Esbozar algunas de las principales manifestaciones religiosas para poder conocer el pensamiento y mentalidad de las clases populares.
- Indagar en la mentalidad anglosajona para descubrir porque se produce un rechazo a su pensamiento, desde el ámbito hispanoamericano a principios del siglo XX.

El pensamiento hispanoamericano (1820-1910).

Para abordar estos objetivos nuestro estudio consta de cuatro grandes bloques:

- El primer apartado tratará sobre pensamiento hispanoamericano en el siglo XIX, en el que estudiaremos las principales corrientes filosóficas de origen europeo que llegan a América y como los pensadores americanos le dan uso para dar forma a su propio pensamiento.
- El segundo bloque estará dedicado a la literatura hispanoamericana en el siglo XIX, pero en algunas de sus fases más características, donde se refleja muy bien la influencia de las corrientes filosóficas europeas.
- En la tercera sección se abordará el tema de las manifestaciones religiosas como vía de conocimiento para acercarnos a las mentalidades y pensamiento de las clases populares. En este apartado se tratará el tema del mesianismo y milenarismo brasileño.
- En el último capítulo estudiaremos el cambio de mentalidad respecto al mundo angloamericano y definiremos las bases del pensamiento anglosajón para luego indagar en los hechos que ocasionan el recelo e incluso rechazo en el mundo hispanoamericano al modelo anglosajón.

2 El pensamiento hispanoamericano en el siglo XIX

Una vez que finalizaron los movimientos emancipatorios en Hispanoamérica en el primer cuarto del siglo XIX, un profundo sentimiento de crisis identitaria torturo a los pensadores de la época y en torno a este sentimiento se desarrolló el pensamiento de los intelectuales.

En la mayoría de las naciones hispanoamericanas formadas y en formación existió una minoría ilustrada heredera de una cultura europea de la cual aprendieron a valorar la libertad, y fue la libertad el motor ideológico de las revoluciones emancipatorias en América en el siglo XIX. Sin embargo, el resultado de estas luchas fue una libertad política, no una libertad cultural.¹ Para conseguir la emancipación cultural tuvieron que superar una serie de fases: desde el rechazo más absoluto al legado colonial español, pasando por la implantación de modelos europeos y anglosajones, hasta llegar a un momento de reflexión en el que se tomó conciencia del fracaso. En ese momento los pensadores hispanoamericanos comenzaron una búsqueda identitaria y llegaron a la conclusión de que debían tener en cuenta la propia realidad y cultura americanas para llevar a cabo esta emancipación. Una emancipación que permitiera hablar de la cultura latinoamericana.

¿Pero qué es cultura? Ernesto Mayz Vallenilla define la cultura como la combinación del entorno en el que se vive y las personas que viven en ese entorno. Este concepto de cultura está estrechamente vinculado a la identidad propia de un pueblo, a la pregunta que se hace José Martí, “¿Qué somos?”.²

Vallenilla expresa que para responder a esta pregunta primero se debe tomar conciencia de la propia cultura latinoamericana, es decir, la respuesta al *¿Qué somos?*, no debe buscarse en otro lugar que no sea la misma Latinoamérica. La respuesta a esta pregunta va a ser capaz de conectar el pasado, el presente y el futuro para así darle sentido al quehacer del pueblo latinoamericano dentro de la historia³. Sin embargo, el camino a la respuesta va a estar lleno de obstáculos, porque el pasado y la tradición son factores importantes para poder tomar conciencia de la propia cultura.

¹ Gómez-Martínez, 1993, 399-415. Citas y bibliografía adaptadas a las normas de la Revista de Indias publicada por el CSIC.

² Martí, 1988, 54-68.

³ Vallenilla Mayz, 1957, 6-36.

Sin embargo, en el Nuevo Mundo la formación del pasado colonial fue el resultado del trasplante de las culturas africanas y europeas a un espacio que estaba habitado por el elemento indígena. Esto dará como resultado la creación de una interrupción espacial y temporal entre un presente y un pasado radicalmente distintos, lo que ocasiona la aportación de ese pasado sea prácticamente nula. Por lo tanto, los pensadores se intentarán desligar del pasado, manifestando rechazo por la herencia colonial española.⁴

Lo siguiente que vamos a analizar es el camino que los pensadores del Nuevo Mundo tomaron en la búsqueda de su propia identidad. Los intelectuales hispanoamericanos se caracterizaron a lo largo del todo el siglo XIX por intentar crear realidades para sus naciones basándose en modelos extranjeros, en los que profundizaremos más adelante. Llama la atención una particularidad respecto a los pensadores latinoamericanos, y es que éstos, a diferencia de los europeos, al analizar las influencias filosóficas del pensamiento de Europa, plantearon soluciones locales o regionales a las propias necesidades latinoamericanas, es decir, que rechazaron la universalidad de sus propuestas.

Es importante esto último, dado que establece una relación directa entre necesidad y filosofía, porque cada vez que los pensadores americanos acojan y apliquen un modelo extranjero, lo van a hacer para cubrir una necesidad específica del continente americano.⁵ A medida que van a ir fracasando en esta tarea y son conscientes de este fracaso, también van a ser más conscientes de la propia realidad, de la dependencia cultural que tienen con los pueblos originarios de los modelos extranjeros que utilizaban para cubrir sus propias necesidades, y los impulsará a una búsqueda identitaria como pueblo.⁶

Por tanto, observamos como en el siglo XIX en Iberoamérica el pensamiento, una vez finalizadas las emancipaciones, va a tener como preocupación fundamental la propia identidad, y que la forma en la que los pensadores intentaron dar con la respuesta a esta incertidumbre y de cubrir las necesidades de sus pueblos fue utilizando modelos extranjeros que no tenían en cuenta la propia realidad americana, por lo que fracasaron.⁷

⁴ Vallenilla Mayz, 1957, 6-36.

⁵ Gómez-Martínez, 1993, 399-415.

⁶ Martí, 1988, 54-68.

⁷ En el caso de Brasil fue diferente porque sus pensadores adaptaron los modelos extranjeros a su propia realidad a diferencia de los hispanoamericanos que intentaron cambiar la realidad con esos modelos.

Pero ¿Fueron realmente fracasos? O ¿Acaso fueron los pasos necesarios para que los pensadores fueran conscientes de su dependencia cultural respecto a otros pueblos, y que por tanto tomaran las medidas necesarias para erradicar esa dependencia? Para responder a estas cuestiones, es menester conocer primero los modelos que los pensadores intentaron implantar en el continente americano.

2.1 El liberalismo en hispanoamerica en el siglo XIX

Como pensamiento político se iniciará en 1840, una vez que se implantan las nuevas republicas, hasta aproximadamente 1870. El pensamiento liberal de la época se traducirá por medio del ensayo político, entre cuyos mayores representantes tenemos a Faustino Sarmiento, Esteban Echeverria y Juan Bautista Alberdi en Argentina, Francisco Bilbao en Chile, Félix Varela y José de la Luz y Caballero en Cuban, en Venezuela Joaquín Acosta. Los beneficios aportados por el liberalismo en el terreno económico y fueron escasos y en el ámbito social prácticamente inexistentes.

2.1.1 El liberalismo hispanoamericano

La corriente liberal irrumpe en el marco de las luchas emancipadoras como una corriente de corte político que defendía la libertad individual, la protección jurídica y un estado constitucional. Su aparición y posterior establecimiento en este periodo responde a la necesidad de llenar el vacío institucional que aparece en las naciones hispanoamericanas al independizarse de España.

Fue sobretodo una corriente por y para las elites, en su caso el liberalismo supuso una verdadera revolución cultural que le proporciono las herramientas necesarias para justificar su posición social, de ahí el escaso impacto en la estructura social de las ideas liberales. Los objetivos de los distintos grupos que participaron en las luchas de independencia eran muy diversos. Muchos de estos vieron en el liberalismo una herramienta para acceder al poder.

Por tanto, en el terreno intelectual el panorama es contradictorio, porque a pesar de la formación ilustrada de los pensadores americanos donde priman las ideas liberales de renovación intelectual, el entorno de base colonial en el que viven va a ser muy poco permeable a estas ideas.

Esta es la razón porque la que es poco adecuado adjudicar el termino de liberal a los emancipadores, porque estos no eran del todo liberales, porque no podían serlo en muchos casos así que simplemente utilizaban ciertos aspectos de esta corriente para sus programas políticos, pero a medida que estos fracasaban, se alejaban gradualmente de los principios liberales.

La tarea fundamental del liberalismo en Latinoamérica fue el de la construcción de los estados nacionales y la secularización estatal. Pero, si hemos llamado la atención en la carencia de estructuras estatales estables, ¿Cómo podía entonces triunfar el liberalismo? Se explica entonces el poco éxito de la aplicación de las ideas liberales, ya que el problema está estrechamente relacionado con el hecho de que en la región se carecía de las estructuras básicas de una sociedad de corte nacional, estatal y burgués. Este era uno de los ingredientes fundamentales para asegurar el triunfo y estabilidad del liberalismo⁸.

Una minoría de pensadores fueron críticos: según la dialéctica los pueblos podrían sentirse orgulloso del pasado que en estos momentos les avergüenza (la forma de superarlo es conocer el pasado y criticarlo).

El liberalismo estuvo muy vinculado al capitalismo racionalista laico, por esto es menester recordar que las elites latinoamericanas no se levantaron realmente contra la estructura de la sociedad colonial, sino contra las limitaciones económicas que dificultaban la capacidad de control al que estos aspiraban. Su visión laica de la política hizo que el principal rival de este fuera el catolicismo, con el que tuvo constantes enfrentamientos.⁹

Este pensamiento político no fue un fenómeno uniforme en todo el territorio americano, pues se iba adaptando y modificando dependiendo de la situación del país de acogida. Lo que sí que mantuvieron en común en cierta medida, fue su implantación en el ámbito económico.

Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la zona meridional de Suramérica donde el liberalismo va a despertar una lucha entre la civilización y la barbarie: La ciudad frente a lo rural. Se plantea la barbarie como lo indígena, lo español y lo mestizo.

⁸ Barajas, 1988, 113-124.

⁹ H.S, 2011, 43-62.

La civilización sería Europa y EEUU. Con la renuncia al pasado, se termina por negar la herencia española, el modelo que se quería imitar era el de los poderosos.

Los cambios que proponía, pero sobretodo, la rapidez con la que intentaba implementarlos despertaba el recelo en la clase conservadora, la cual fue ganando más adeptos con cada fracaso del liberalismo. Un ejemplo de ello lo tenemos en los conflictos con la iglesia motivados por la radical secularización del estado que pretendía llevar a cabo el liberalismo. Los escasos resultados que dio la aplicación de sus principios y las guerras civiles posteriores llevaron a criticar duramente el liberalismo desde la facción de corte conservador.

No será sino hasta el último tercio del XIX cuando cambie la postura de diversos países latinoamericanos con respecto al liberalismo. Esto se debió a que la corriente liberal comenzó a nutrirse de otras diferentes como el positivismo y cientifismo, de la mano de Comte, Spencer y Mill. Las guerras civiles y los caudillos de forma paradójica habían conducido a la creación de estados nacionales, por tanto, ahora debían dar paso al estado democrático, y el nuevo liberalismo más permeable y menos intransigente era la herramienta perfecta para esto.¹⁰

Como conclusión podemos decir que algunas de las reformas propuestas por el liberalismo tendieron a realizarse en América Latina, no por una elite burguesa, sino por las oligarquías locales que lo único que hicieron fue sustituir a los españoles en su ejercicio del poder erradicando todas las fuerzas que se oponían a ellos, valiéndose de algunas tesis de la corriente liberal. Debemos reconocer cierta unidad nacional y la secularización estatal como unos de los pocos logros de la corriente de pensamiento liberal. Aun así, el liberalismo gozo de poco éxito debido a su falta de arraigo en sociedades inhóspitas a sus postulados, su naturaleza ajena a la realidad americana y su nulo impacto en la cultura política de la región.¹¹

2.1.2 El romanticismo en hispanoamericana en el siglo XIX (citar al acabar liberalismo)

Cuando el romanticismo llego al mundo hispanoamericano, gozaba ya de gran prestigio en el mundo cultural europeo, e Hispanoamérica trataría de participar del

¹⁰ Barajas, 1988, 113-124.

¹¹ Jaksic, Carbo, 2011, 21-42.

mismo modo. Va a ser sobretodo un pensamiento de gran influencia literaria como veremos más adelante, en el apartado de literatura en el siglo XIX.

La corriente romántica fue una de las fases por la que las elites intelectuales latinoamericanas transitaron para llegar a conocer mejor su realidad

Sin embargo, el uso que dieron los pensadores a la corriente romántica fue diferente al europeo debido a los mismos orígenes de esta corriente y por las propias características del mundo latinoamericano. Con respecto a los orígenes, el surgimiento del romanticismo en Europa está vinculado políticamente a las invasiones napoleónicas. Estas invasiones despertaron una conciencia nacional en toda Europa que influyó notablemente en la formación de la corriente romántica.

Por otro lado tenemos que en el ámbito filosófico el romanticismo representó una reacción al uso de la razón, que dómimo la etapa anterior. Ahora son los sentimientos y las pasiones que estos despiertan los nuevos protagonistas. El ideal de libertad toma mucha fuerza en esta etapa y ahora lo individual tendrá mas peso que lo colectivo.

En América el romanticismo también fue una reacción al idealismo del racionalismo ilustrado, pero el contexto histórico aquí es muy diferente al europeo. En América Latina durante el periodo de 1830 a 1860, las fuerzas protagonistas fueron las guerras civiles y el auge de los caudillos en el poder.

En la corriente romántica europea el pasado tiene mucho peso, porque este pasado es utilizado para reafirmar los valores culturales considerados propios y para forjar el camino de las naciones; La expresión mas clara de esto fue el nacionalismo. Sin embargo, en el romanticismo americano, el pasado no ayudó a forjar el camino de las naciones, sirvió más bien para justificar que estas no encontraran su camino.¹² Esto se debió en parte a que las circunstancias en Latinoamérica fueron otras, a diferencia del extenso pasado europeo, su pasado testimonial más lejano se remonta las culturas precolombinas.

No es de extrañar por tanto que cuando los pensadores se embarcaron en la tarea de exaltar los valores populares y nacionales, se centraran en destacar aquello que los diferenciaba de Europa, el exotismo del paisaje y la naturaleza americanos, por un lado,

¹² Zea, 1976.

y por otro lado en la figura del indio. Estos pensadores también destacaron en cierta medida la originalidad del espíritu dentro de las circunstancias que le son propias.

En esta etapa los pensadores también van a desarrollar un rechazo al pasado colonial español, que fue visto como el culpable de todos los males que sufría el mundo hispanoamericano. Pero al mismo tiempo que los pensadores iban a desvincularse de todo lo hispano, se va a crear un sentimiento de admiración por otros países europeos, lo que los va a llevar a depender culturalmente de otras naciones europeas. El romanticismo también llevó a cabo una transformación del liberalismo doctrinal de la etapa anterior, haciéndolo más acorde a la realidad latinoamericana.

Finalmente observamos en el romanticismo de América, el primer paso en el camino hacia la independencia intelectual y cultural que veían necesaria los pensadores latinoamericanos. Es la primera mirada introspectiva hacia la propia realidad americana que hasta ahora no se había realizado. Pero a pesar de que fue un paso necesario, hubo muchas contradicciones. Un ejemplo de ello es atribuir al pasado colonial español la causa de la dependencia cultural, el atraso social y económico, es decir, la herencia española como origen de todos los males que aquejan a Latinoamérica; y sin embargo no van a dudar en someterse culturalmente a Francia, Inglaterra o Alemania. También fue un periodo en que se pone en marcha la formación identitaria de los estados haciendo uso del nacionalismo e idealismo románticos. El romanticismo fue una corriente de forma de vida que no llegó a las clases populares, incluso cuando los intelectuales trataron de defender y abanderar las causas de los grupos populares, no eran realmente conscientes de la realidad de estos, y por tanto no tuvieron calado en el pueblo llano.

2.1.3 El positivismo en hispanoamericana en el siglo XIX

El positivismo es una corriente de pensamiento, cuyos mayores exponentes fueron el pensador francés Saint-Simon, Auguste Comte, y el británico John Stuart Mill, que surge como reacción al romanticismo, al idealismo y al racionalismo. Es un modelo de pensamiento que establece que la solución a todos los problemas debe basarse en el uso de la combinación de realismo y científismo. Fue una corriente que influyó de forma transversal en todos los ámbitos de las naciones destacando sobretodo en la política y educación. Por esto no resulta extraño que del positivismo deriven una serie

de corrientes con un alto contenido político y social como lo fueron el darwinismo, el marxismo histórico, el evolucionismo, etc.¹³

En América Latina entre los años 1870-1900, justo después del fracaso sufrido en la etapa romántica, se recibió la llegada del positivismo favorablemente porque se pensaba que sería la doctrina que otorgaría plena libertad individual a los hombres y reestablecería el orden después del caos político y social de la etapa anterior. Aunque debemos llamar la atención en el hecho de que su naturaleza original fue modificada por la propia realidad del continente americano, y también según las circunstancias de cada nación. Como en el caso del romanticismo, el positivismo se vera influenciado por las realidades propias de las naciones que lo van acogiendo.

Tal y como hemos expresado anteriormente, los ámbitos en donde se dejó sentir con mayor fuerza el positivismo fueron la política y la educación. Políticamente el positivismo ayudo a organizar ideológicamente a las naciones americanas sobre una base racional y de orden. Esto era necesario para poder dotar de una estructura política, de la cual carecían la gran mayoría, a los estados nacionales americanos.¹⁴

La educación fue el otro campo donde destaco favorablemente ya que este modelo se utilizó para reemplazar a la escolástica en el ámbito educativo. También ayudó en el afianzamiento del concepto de libertad. El positivismo como herramienta intelectual ayudo a reformar los sistemas educativos de las naciones latinoamericanas, pretendió educar al hombre americano para que se acerque mas a la cultura angloamericana y europea, las cuales representaban el orden, el progreso y la modernidad apoyados a su vez en la ciencia. El positivismo debía ser la herramienta con la cual el hombre consiguiera dominar a la naturaleza.¹⁵

Sin embargo, el positivismo fue contraproducente porque se seguirán despreciando las raíces propias con la consecuencia negativa que esto supuso para la identidad nacional. Los pensadores dieron la espalda al espíritu de índole hispana, el cual no encajaba en el concierto de naciones modernas e industrializadas, y sobrepusieron el modelo norteamericano como el nuevo camino a seguir. Por tanto, se

¹³ Stoezer, 1986, pp 143.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

crea una situación parecida a la del periodo anterior en el que el camino a la emancipación mental va a llevar a que se establezca una nueva dependencia cultural.¹⁶

Los grandes pensadores proponen una deslatinización de América, y aceptaran la tutela mental del mundo angloamericano. Fue una nueva esclavitud mental aceptada libremente donde se quería cambiar la esencia americana para que fuera mas parecida a la norteamericana y así no ser dominados por estos, el positivismo seria la herramienta para realizar este cambio.¹⁷

Esta transformación de la realidad que tanto obsesiono a los pensadores hispanoamericanos no supuso el mismo dilema en el territorio brasileño. En Brasil no se pretendía usar el positivismo para cambiar la realidad, sino más bien que sirvió para adaptarse a las nuevas realidades sociales surgidas. Esto es comprensible si tenemos en cuenta que los términos de la separación de Brasil con la metrópoli no adquirieron en ningún momento los tintes de revolución radical que si se vivió en Hispanoamérica.

En la américa española el positivismo fue un remedio radical y violento que “debía” transformar el mundo en el que vivían, para adaptarse al mundo que anhelaban conseguir las elites. En Brasil, por el contrario, solo acogieron del positivismo aquellos aspectos que podían ayudarles a adaptarse a la realidad que les había tocado vivir.¹⁸

Por consiguiente, el uso que se hizo del positivismo no estuvo exento de fallos y errores. Los pensadores tendieron a generalizar todas las corrientes positivistas y a unificarlas en un mismo cuerpo doctrinal en el que se hacía omisión de elementos espirituales autóctonos, necesarios para que fuera realmente útil.¹⁹ Las oligarquías usaron el positivismo para justificar el egoísmo y materialismo en el que sustentaban su poder y autoridad, y por otro lado, así también justificaban la pobreza y precariedad en la que vivía la gran parte de las clases populares, desembocando en un aumento de la desigualdad social y económica que afectaba profundamente al bienestar de los estados nacionales.

Para concluir esta etapa realicemos un balance de lo que supuso el positivismo en el continente americano. Hemos hablado ya de los dos grandes logros del positivismo se dieron en el campo de la política, dotando de estructura a los estados

¹⁶ Zea, 1976.

¹⁷ Zea, 1981, pp 13.

¹⁸ Stoezer, 1986.

¹⁹ Zea, 1981, pp 20.

El pensamiento hispanoamericano (1820-1910).

nacionales y en el ámbito educativo, reformando los sistemas educativos, siguiendo el ejemplo angloamericano, a unos más prácticos y enfocados al mundo industrial.

Pero también tuvo un saldo negativo en la balanza y es que por parte de los pensadores e intelectuales hispanoamericanos, se cometió el error de intentar transformar la realidad usando el positivismo, y no se tomó ejemplo del vecino brasileño que utilizó la misma corriente pero de forma diferente pues estos utilizaron el positivismo para adaptarse a los nuevos cambios.

Pero el mayor fracaso no fue ese, sino fue el uso que le dieron las oligarquías a una corriente que en principio pudo haber encajado bien en el mundo americano. Estas oligarquías no utilizaron el positivismo para erradicar la desigualdad existente, sino que la justificaron y en cierto modo agravaron la situación, todos los males que asolaron a Latinoamérica a inicios del siglo XIX, volvieron en este momento intensificados por el positivismo mal utilizado por las elites, los autoritarismos, la corrupción, los problemas raciales, etc.

El positivismo por tanto fue una herramienta que podía haber aportado mucho más de no haber sido utilizado de forma tan contraproducente por las aristocracias americanas. Nuevamente el fracaso se achaca al uso de un modelo extranjero de pensamiento, pero no parece que este tan claro en el caso del positivismo debido a su adaptación favorable en la región brasileña.

3 La literatura hispanoamericana en el siglo XIX

¿Quiénes somos?, ¿Somos el resultado de la síntesis entre el ambiente y el individuo?, ¿Tenemos algún rol que cumplir en la historia?, ¿Somos la continuidad mental de Europa o deberíamos ensayar nuevas formas?.²⁰ Estas preguntas se hicieron los autores del XIX que, en muchos casos, estuvieron inmiscuidos en asuntos políticos, por lo que a menudo adoptaron el rol de reformadores sociales.

La literatura hispanoamericana se vio influenciada por las crisis identitarias de las nuevas naciones independizadas en América Latina en el siglo XIX. Los autores del XIX utilizaron la literatura como herramienta para una justificación identitaria que solucionara el problema de la dependencia cultural. También sirvió como elemento de diferenciación con Europa, sobre todo España, y entre ellas mismas. Un claro ejemplo de esta forma identitaria en formación fue la novela del argentino Esteban Echeverría entre 1838 y 1840, “El Matadero”, que supone una crítica a la dictadura de Rosas en Argentina.

Esta preocupación por la identidad en la literatura se manifestó en el trato a la figura del mestizo y el indio. La sociedad se manifiesta como una pirámide, en la que cada clase social se posiciona según su órgano de expresión y la conexión de este con su alma. En esta pirámide a medida que se desciende, también se está más cerca de la tierra. Este es el caso del indio.²¹

El indio pierde su esencia si se rompe su conexión con la tierra, por eso la lucha del indio por la recuperación de sus territorios fue constante durante el XIX. Fue el motor impulsor de las posteriores reformas agrarias llevadas a cabo por los estados en Latinoamérica, a pesar de que la gran mayoría fracasaron. La cumbre de la pirámide es la de la gestión, el control y el dominio, esta cumbre fue ocupada por el hombre blanco. Y en la mitad de la pirámide, sin conectar con nada, se encuentra el mestizo. Un ser sin cultura propia, un ser que no tiene dominio sobre su entorno natural, a veces incluso, la naturaleza lo domina a él. En la literatura hispanoamericana la naturaleza domina al hombre, y se convierte en la verdadera protagonista gracias a este dominio. La novela “María” de Jorge Isaacs da fe de ello. En esta novela la naturaleza es un reflejo de las

²⁰ Rioseco-Torres, 1953, 182.

²¹ Ibidem.

pasiones y sentimientos de los protagonistas, o ¿Acaso los sentimientos de estos son el reflejo de la naturaleza?, Jorge Issacs juega con este elemento, que muchas veces proporciona paz y armonía a los protagonistas, y otras infunde temor, los abruma y los supera como fuerza natural.

Se identifican varias fases que permiten clasificar la literatura del mundo hispanoamericano de la siguiente manera:²²

3.1 Etapa romántica de 1830 a 1860.

La literatura está al servicio de la independencia del individuo. Sin embargo es una independencia ficticia porque rompe los lazos con la antigua metrópolis ibérica, pero crea nuevos vínculos de dependencia cultural con Francia, Inglaterra y la cultura alemana. El indio solo aparece como una representación edulcorada pero no se representa su contenido espiritual. El mestizo aparece, pero en un rol secundario.

Es una etapa donde se manifiestan la barrera cultural entre habitantes, la cultura internacional y la autóctona. Es decir, entre los habitantes del litoral y los del interior, entre el campo y la ciudad, entre la civilización y la barbarie. Nace entonces un nuevo género literario, de la mano de Sarmiento con “Facundo”, y el ya mencionado Echeverría con “El Matadero”.

3.2 Etapa realista de 1860 a 1880.

La literatura está implicada en la organización de los estados latinoamericanos. Ahora el mestizo es incluido porque es un periodo con un alto porcentaje de inmigración europea, principalmente en la zona meridional de Suramérica, y se teme que la cultura de estos inmigrantes termine diluyendo los elementos autóctonos. El indianismo continuó, pero busca también una mayor profundidad psicológica. También es un periodo en el que, se reflexiona sobre el fracaso político en la etapa anterior, dominada por el caudillismo, y en el que se empieza a dar paso a las democracias. Así pues, fue una literatura que se posicionó en contra de los autoritarismos, contra las aristocracias, y contra la Iglesia.

El hecho de que esta etapa sea denominada realista no implica una ruptura con el romanticismo, porque como hemos visto, el romanticismo fue más una postura vital que

²² Grossman, 1972, 45.

una concepción literaria, como es el caso del realismo. De tal modo que ambas corrientes a pesar de convivir en el mismo espacio temporal van a modificar la concepción vital individual que prevalecía en la fase romántica, por una postura más colectiva y comunitaria con la aparición del realismo.

3.3 Etapa modernista-vanguardista y rechazo al mundo anglosajón, de 1880 a 1915

Prestaremos especial detalle a esta etapa literaria, porque es una fase que recoge de forma clara el cambio de mentalidad que se va a dar en el mundo hispanoamericano con respecto al mundo anglosajón, siendo los EE. UU su representante más visible en el ámbito americano. También en esta fase se produce un acercamiento entre los pensadores hispanoamericanos y España.

En estos momentos en Latinoamérica, se produce lo que Rudolf Grossman calificó como “la crisis del progreso”. Una crisis originada por el fracaso de las ideas sobre el progreso desmedido en los ámbitos sociales, políticos y económicos en la mayoría de los países de Iberoamérica.²³ Es un tiempo en el que los pensadores adoptan una postura de rechazo a modelos europeos, y más en concreto, anglosajones.

Debemos analizar los acontecimientos que despertaron este sentimiento de rechazo y entender mejor la mentalidad de los escritores hispanoamericanos a la hora de abordar sus obras.

Lily Litvak sostiene la teoría de que en el marco de la guerra franco-prusiana, en la batalla de Sedán en 1870, se produce un fenómeno que va a marcar un punto de inflexión en la mentalidad europea y que se traslada a América también. Esta derrota va a hacer que los países latinos pierdan protagonismo mundial, y que el mundo sajón se erija como el modelo a seguir por el resto de las naciones.²⁴ Esto despertó un rechazo a lo anglosajón en la Europa latina y una revalorización de los elementos de su propia cultura.

El detonante que hace que el guante del rechazo a lo sajón surgido en la Europa latina lo recoja Hispanoamérica fue la guerra hispano-estadounidense de 1898. Si a mediados del siglo XIX los pensadores iberoamericanos imitaban y admiraban a Estados Unidos, a partir de esta fecha los intelectuales van a equiparar al vecino del

²³ Grossman, 1972, 367-380.

²⁴ Litvak, 1990, 155-200.

norte con los bárbaros. La forma en la que EEUU arrebató Cuba y Puerto Rico a España bajo la bandera de la independencia, y luego le fue denegada a la isla por los propios estadounidenses al finalizar la guerra, fue visto en Latinoamérica como una amenaza. Una amenaza a la autodeterminación de los pueblos y a la libertad, que despertó el recelo, rechazo y miedo al vecino del norte. Este recelo ya se había manifestado cuando EE. UU. arrebató la mitad de su territorio a México en 1848, pero ahora toma cuerpo, y lo que es más importante para nosotros, fue reflejado por la literatura.

Entre los intelectuales latinoamericanos se despertó un sentimiento de fraternidad con la madre patria. Ahora lo hispano ya no era motivo de desprecio ni vergüenza, mas bien, era lo hispano y su vínculo con lo latino lo que los diferenciaba de aquello que tanto aborrecían en ese momento, el mundo anglosajón. Otro fenómeno literario que también va a surgir como una forma de ensalzar la cultura latinoamericana fue el criollismo. El criollismo en la práctica consistía en el uso de la figura del mestizo como eje fundamental en las obras literarias.

Dos ejemplos que describen perfectamente todo lo anterior fueron el uruguayo José Enrique Rodó y el nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento conocido como Rubén Darío. “Rodó” se consagró con su ensayo “Ariel” (1900)²⁵, en el cual se refleja esa tensión existente entre el mundo latino y el mundo sajón. “Ariel” frente al maquinismo e individualismo Angloamericano, ensalza los valores de la naturaleza latina, la espiritualidad, la creatividad, la especulación, etc.

Rubén Darío también manifestó ese rechazo en su obra. En el ensayo “El Triunfo de Calibán” (1898) se ve muy claramente la postura del autor sobre la lucha entre dos mundos totalmente distintos, el latino y el sajón, este último al que califica de *Búfalo con dientes de plata*. Así lo expresa en el inicio de su ensayo:

“No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba”.

Rubén Darío en el poema “A Roosevelt” realiza una defensa de conciliación entre lo latino, heleno, español, y lo griego como oposición a lo que representa Roosevelt, que con todo el poder que tiene, no podrá comprar nunca el espíritu.

²⁵ Ariel es un ensayo de aproximadamente cien páginas concebido al final de la guerra hispanoamericana. “Ariel” representa el simbolismo de una obra de Shakespeare la tempestad, que es la parte noble y alabada del espíritu. La obra tuvo como consecuencia una mayor preocupación por la educación en América Latina y el rechazo hacia la tendencia a mitificar todo lo que viniera de Estados Unidos.

El pensamiento hispanoamericano (1820-1910).

Por consiguiente, la literatura latinoamericana a lo largo del XIX va a destacar por la búsqueda de una independencia cultural y por el permanente reflejo de una fusión de razas. Una literatura que le interesó lo humano, no lo abstracto, el prócer por encima del concepto de nación.

Es una literatura que se vinculó a fuerzas ajenas como la política, la composición racial, la estratificación social, etc. De tal manera que va a ser una literatura funcional y que dio a conocer las preocupaciones esenciales del pensamiento hispanoamericano en el XIX.²⁶

Curiosamente es paradójico que el escritor latinoamericano quiera ser el que defiende y ensalce al hombre propio de la realidad americana, pero al mismo tiempo su modo de vida, cultura y educación, estén más cerca de Europa que de la propia América. También es irónico como la literatura del XIX y principios del XX, a pesar de defender y ensalzar a las clases marginadas o de corte popular, usó un lenguaje que no fue cercano a estas.

A partir de aquí las vanguardias latinoamericanas del siglo XX se van a encargar de continuar con la labor de revalorizar los elementos propiamente americanos.

²⁶ Grossman, 1972, 42.

4 La religiosidad en Iberoamérica en el siglo XIX

La religiosidad en Iberoamérica es el único ámbito social en el que no hubo distinciones de clases tan marcadas como en el resto. El mundo de las letras era el feudo de las clases altas, el resto de la sociedad, la gran mayoría analfabeta, se mantenía al margen de las ideas ilustradas o cualquier tipo de influencia intelectual del exterior. Por ende, para poder conocer el pensamiento y mentalidad de las clases populares, debemos acercarnos a las manifestaciones religiosas de estas.

Al mundo religioso iberoamericano, el mestizaje le otorgó un carácter particular que dará como frutos una religión compuesta por tres elementos diferentes: el católico, el africano-mágico, y el indígena-animista.

Pollak-Eltz lo explica de la siguiente manera: El indígena, es un componente que se centra en el pasado, en el valor por las tradiciones, por la lealtad a su modo de vida y de ser, por los ancestros. Estos son para el indio, las únicas fuentes ricas en conocimiento y pensamiento. Esto lo manifiestan en la creencia en espíritus de la naturaleza, y en la antigüedad de esta como fuente de sabiduría.²⁷

El componente africano va a centrar su existencia en el presente, porque al ser arrancado de su tierra de origen carece de pasado, y de futuro tampoco debido a que su difícil situación no le permite preocuparse por el mañana. No busca la seguridad que sí ostenta el indio, aprende todo de memoria y es bueno improvisando. Debido a su interés en el ahora y no en el más allá, la magia, la medicina y la creencia en divinidades intermediarias entre el hombre y Dios, fueron las manifestaciones religiosas más importantes de este colectivo.²⁸

El catolicismo se materializa a través del hombre blanco, siempre proyectado hacia el futuro, el ahora no importa, a lo que aspira es a una vida en el más allá, no tiene en cuenta el pasado ni el presente. Este enfoque en el futuro hace que el hombre blanco buque dominar el presente, instrumentalizarlo y someter a los demás para conseguir su objetivo.²⁹

²⁷ Pollak-Eltz, 1994.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Los pensadores americanos buscaron filosofías que justificaran el modo de vida que anhelaban alcanzar, es decir, filosofías que tuvieran una proyección en el futuro, la idea del catolicismo de Pollack-Eltz guarda cierta relación con esta forma de actuar de los pensadores americanos.

El elemento católico fue muy importante en la formación de la estructura de la religiosidad popular. Este elemento tuvo la tarea de sintetizar las particularidades religiosas de las tres culturas y dotarlas de una estructura y símbolos que no afectaran, ni amenazaran la estructura básica católica.³⁰

Sin embargo, incluso en el mundo religioso se van a manifestar algunos factores diferenciadores, como va a ser el hecho de que los símbolos católicos fueran interpretados de diferente forma según la clase social, a pesar de que todas las clases los utilizaron. Otro elemento que también llama la atención es el hecho de que el sincretismo quedara reservado para el ámbito privado y el catolicismo oficial se reserva al espacio público.

Un caso curioso con unas características específicas de religiosidad popular en el ámbito iberoamericano se dio en Brasil, es curioso porque solo se dio en este territorio, y porque fue una vía de expresión del malestar de las clases populares.

4.1 El milenarismo y mesianismo en Brasil

Son varios los factores que influyeron en la aparición del milenarismo³¹ y el mesianismo³² en la zona del noreste brasileño. Para empezar, en Brasil la simple convivencia religiosa entre el catolicismo y la poblaciones indígenas y africanas, despertó en estas poblaciones una resistencia que se manifestó en la adaptación de sus creencias a la nueva realidad, para poder conservarlas y mantenerlas. Esa rebelión era la expresión del sincretismo mesiánico indígena como forma de protesta a la dominación europea y al mismo tiempo legitimando la cosmovisión propia de su pueblo.³³ Las creencias milenaristas han sido parte de las diversas cosmovisiones mítico-religiosas de las poblaciones indígenas desde antes del advenimiento del cristianismo³⁴. Las figuras de los santos en el mundo indígena fueron una mezcla de catolicismo con creencias Tupinambá. En la cosmología tupinambá las figuras de líderes autoproclamadas “Papas” con poderes sagrados tuvieron mucho arraigo.³⁵

³⁰ Pollak-Eltz, 1994.

³¹ Creencia según la cual el fin del mundo iba a tener lugar después de un periodo de mil años.

³² Creencia en la llegada del Mesías, que liberará al pueblo judío y pondrá fin al orden establecido instaurando un nuevo orden basado en la justicia y en la felicidad.

³³ Lopez, Mota, 2009, 125.

³⁴ Delgado Cantón 2000, 181.

³⁵ Cuando se habla de los tupinambás, se hace referencia a las tribus que conformaron la Confederación de los Tamoios, cuyo objetivo era luchar contra los portugueses, conocidos con el nombre de perós.

Otro factor también importante fue el hecho de que la vida cristiana se fomentaba desde las obras benéficas, y esto no era incompatible con la visión religiosa indígena, más bien todo lo contrario, estimulaba la creación de figuras líderes.

La decadencia económica del noreste de Brasil fue el catalizador final que impulsó este tipo de movimientos religiosos. Era una zona en la que en el siglo XIX las tierras fueron estatalizadas y se procede a una expropiación de terrenos por parte del gobierno, con el objetivo de modernizar el país dando concesiones para la construcción de ferrocarril y usando la tierra para el plan de inmigración, que otorgaba terrenos a extranjeros para su explotación y asentamiento. Debemos sumar también, el hecho de que todas las familias que fueron expulsadas de sus tierras quedaron en la más absoluta miseria, y una vez acabado el ferrocarril, los trabajadores que participaron en su construcción quedaron desempleados.

Debemos sumar también, el hecho de que todas las familias que fueron expulsadas de sus tierras quedaron en la más absoluta miseria y una vez finalizadas las obras del ferrocarril, los trabajadores que participaron en su construcción quedaron desempleados. Siendo este el panorama no es de extrañar que figuras como la de Antonio Maciel Conselheiro³⁶ tuviera tanto éxito en la población a mediados del siglo XIX.

Todos los factores anteriores convirtieron la zona del noreste de Brasil fue un caldo de cultivo para las manifestaciones religiosas de corte mesiánico y milenarista. En esta situación, la aparición del movimiento milenarista fue la expresión de una forma de protesta social y de esperanza en una era por venir en la que reinaría la igualdad, la justicia y el bienestar para los elegidos. En paralelo, el mesianismo era la expresión de la salvación como obra de un redentor. Ambos fenómenos exigen una entrega total de sus seguidores y combinan dos dimensiones, una excluyente y otra integradora. La dimensión excluyente manifestó una diferenciación con todos aquellos que se encuentran fuera del culto, es decir los pecadores, y la dimensión integradora transmite la idea de “pueblo elegido” a todos los miembros del culto.³⁷

³⁶ Fue un líder religioso de corte mesiánico que tras dejar a su familia en 1861 se vuelve una figura carismática en el sertón del nordeste de Brasil, atrayendo durante tres décadas numerosos seguidores entre la población más pobre de la región, que le dieron el nombre de Antonio Conselheiro.

³⁷ Delgado Cantón 2000, 182.

El pensamiento hispanoamericano (1820-1910).

Entonces surgen dos preguntas ¿Qué importancia tienen los movimientos de corte mesiánico y milenarista en Brasil? y ¿Por qué es importante también conocer las manifestaciones religiosas populares?

La importancia del mesianismo y milenarismo radica en el contexto en el que aparecen. Es decir, vemos que una de las condiciones en las que se manifiesta es en grupos de desposeídos o minorías con precarias condiciones de vida. Esto se debe a que en las masas populares existe una desproporción muy acusada entre las expectativas de una vida mejor y los medios para satisfacer estas expectativas. Esto explica por qué la esperanza milenarista y mesiánica salva el vacío existente entre la discrepancia de las expectativas y los medios para satisfacerlas.³⁸

Parece ser que ambos movimientos nacen del infortunio unido a una mala política, pero lo que sí está muy claro es que ambos son la viva expresión de la situación de desorden en los vínculos de dependencia tradicionales y la vía que tuvo la masa popular de manifestar su descontento con el sistema en el que vivía. Fue una de las formas más claras de la insubordinación de los pobres del campo.

Por esto y también por el hecho de que la religiosidad popular constituye una de las formas de acercarse a la mentalidad de las clases más bajas, aquellas que no dejaron su legado en ensayos o libros. Las causas fundamentales fueron el escaso índice de alfabetización en las naciones iberoamericanas, el que su modo de vida no les permitía el acceso a las manifestaciones culturales, y evidentemente la gran mayoría desconocía el pensamiento europeo al que solo las élites podían acceder. Por lo tanto, es importante conocer esta realidad para tener una visión más completa de lo que pasó en Iberoamérica en el ámbito de las mentalidades y el pensamiento.

³⁸ Talmon, 1977, 104-115.

5 Siglo XX: El rechazo al mundo anglosajón

En una primera fase o toma de contacto los personajes del proceso emancipador latinoamericano se sienten atraídos por los EE.UU. La variante estadounidense de la raza sajona fue modelo de admiración por su libertad, modernidad e instituciones, y esto llevara a los pensadores hispanoamericanos a visitar al vecino del norte y tomar ejemplo de sus logros. Pero cometieron la imprudencia de caer en una admiración poco objetiva, debido a que no se molestaron en descubrir las diferencias entre ellos. A pesar de que se mire con desconfianza y miedo la expansión angloamericana, al mismo tiempo crecerá el interés por su modelo político, el republicano.³⁹

Esta mezcla de admiración y miedo regían el pensamiento de las elites intelectuales latinoamericanas y hace que el positivismo fuera recibido con tanto entusiasmo y que se enfatizara en la educación como herramienta fundamental del positivismo, porque serviría para transformar el modo de ser latinoamericano en un modo de ser Sajón.

Los aspectos positivos de los EE.UU. fueron expresados por pensadores como Sarmiento y José Martí. Estos admiraban la igualdad social, el republicanismo, la libertad individual del vecino del norte, elementos que consideraban ingredientes esenciales en el éxito del país norteamericano. De hecho, estos elementos según los mismos pensadores eran elementos diferenciadores entre América y Europa y por tanto no veían porque no podían aplicarse en todo el continente.

Pero no todo fue admiración con respecto al país norteamericano, Benjamín Vicuña y más tarde el mismo José Martí dirían que los valores angloamericanos no eran reproducibles en el territorio latinoamericano. Su falta de espiritualidad, materialismo extremo, fijación por el dinero e individualismo egoísta eran elementos que despertaban el rechazo entre los pensadores iberoamericanos por el mundo angloamericano.⁴⁰

A pesar de que ya desde el inicio de la relación con EE.UU había un cierto recelo, los detonantes que despiertan el rechazo al mundo anglosajón fueron el intervencionismo de EE.UU. en Hispanoamérica como forma de protección de sus intereses económicos y el fracaso del positivismo. Desde el norte el interés por el sur está enmarcado dentro de una actitud imperialista, es decir un interés solo material y

³⁹ Zea, 1972.

⁴⁰ Zea 1972.

comercial. El sur es importante en el terreno comercial, así que el anglosajón se considera a sí mismo la expresión de espíritu americano.

Este repudio despierta una conciencia hispanoamericana que hará patente sus cualidades positivas y que siempre habían estado allí. Se produce una valoración de la figura del indio y el mestizo. Los escritores formaron parte de este movimiento de repudio hacia Norteamérica y se reflejó muy bien en la literatura de la época.⁴¹

Se dio una negación mutua, mientras se admiró al norte los pensadores solo se centraron en los aspectos negativos del Latinoamérica, pero cuando se despertó el rechazo al norte en los iberoamericanos, entonces los aspectos positivos afloran y sirven como diferenciación con el mundo sajón. Lo cultural encabezado por el sur, contra lo técnico encabezado por el norte, se centrarán en la diferencia y no en las semejanzas.

Para entender el rechazo que despertó el mundo anglosajón es menester conocer también los pilares del pensamiento angloamericano, centrándonos en el caso de EE.UU.

El pensamiento norteamericano es un equilibrio entre dos formas de pensar en muchos casos paradójicas. Por un lado, tenemos el espíritu de la frontera o pionerismo, que otorga al norteamericano el espíritu de conquista, dominación y sometimiento que los lleva al dominio de la naturaleza. Es una forma de pensar práctica, que defiende la acción inmediata y la libertad, y no se vincula a tradiciones de ningún tipo siendo bastante laxa en cuanto al cumplimiento de las normas. Este espíritu fue el motor impulsor de la conquista del oeste en Norteamérica y en cierto modo era una forma de pensar que justificaba el exterminio de los pueblos autóctonos que vivían anteriormente en el territorio norteamericano. Debido a ello, en el mundo estadounidense la naturaleza fue sometida y dominada por el hombre, porque la conquista forma parte del espíritu norteamericano.⁴²

La paradoja se ve perfectamente cuando observamos el otro eje que da forma al pensamiento angloamericano, el puritanismo. La rigidez, el estricto cumplimiento de las normas, un profundo respeto por la tradición, los valores y las creencias espirituales, son los elementos que conforman el puritanismo, es decir, es una forma de pensar en la que prima una postura pasiva. El fundamento puritano llevara a los norteamericanos, a

⁴¹ Zea, 1976.

⁴² Morales, 1987

la defensa de una celosa libertad moral y social, valores que deben ser mantenidos y que son considerados absolutos. La combinación de estos dos elementos es la que caracteriza la doble moral característica de la idiosincrasia angloamericana.

Ralph Bolton en su ponencia presentada en el II congreso interamericano de filosofía celebrado en New York en 1947 afirma que la filosofía de EE.UU. surge de las necesidades propias de su pueblo, por ello es permeable con respecto a influencias extranjeras siempre y cuando estas tengan contenido que sea útil a la realidad angloamericana. Esto hace que el pensamiento anglosajón de Norteamérica no de forma a un cuerpo doctrinal, sino que toma la forma de actitud, de actitud frente a la realidad. Esto es contrario a lo que sucedió en Hispanoamérica, donde la filosofía fue primero y la actitud después.⁴³

El molde en el cual se basa toda esta forma de pensamiento tiene un núcleo central que coordina la actitud angloamericana hacia la vida, el individualismo. Hemos hablado ya de como el pionerismo ayudo al estadounidense a dominar y conquistar el espacio, pero también fue fundamental la cooperación, la competitividad y el individualismo, gracias a esto el vecino del norte pudo crear instituciones que les ayudaran a realizar sus ideales de la mano del esfuerzo y la inteligencia.

El espíritu estadounidense no imita las corrientes de pensamiento europeos, sino que las asimila y adapta al individualismo que les es propio. Esto debido en parte a que desde el principio estuvieron enmarcados dentro del mundo occidental moderno y por tanto su identidad no era motivo de preocupación, lo que necesitaban eran alimentar esa identidad para conseguir sus objetivos.

Se evidencia así que la diferencia entre el mundo angloamericano y el hispanoamericano es cultural, no geográfica.

Según Walter Miguero esta diferencia se origina en el siglo XVIII. En estos momentos el orden colonial moderno era impuesto por las naciones que ostentaban la supremacía mundial, Gran Bretaña, Alemania y Francia, España y Portugal a pesar de contar con imperios coloniales, no formaban parte del concierto de naciones occidentales representantes de la modernidad. Como consecuencia el concepto de civilización occidental moderna estará vinculado a la cultura francesa, alemana y

⁴³ Zea, 1976.

anglosajona; los territorios norteamericanos serán una prolongación de este concepto, pero al otro lado del atlántico.

Cuando se produce la independencia de los EE. UU, la hará como heredera institucional y liberal de Gran Bretaña por tanto ya se encontraba dentro del mundo occidental moderno, no va a ser el caso de Latinoamérica, que al contrario y por estar vinculada a España quedará fuera desde su formación y sentirá gran preocupación por no estar dentro de este marco de modernidad, en cierto modo esa preocupación la va a llevar a adoptar modelos de pensamiento originales de las culturas de las naciones occidentales modernas.

Una vez que se despierta el rechazo por el norte, las diferencias van a ser evidentes, por los principios democráticos del norte y los monárquicos del sur, por la igualdad y por la sociedad no estamental del norte, y la sociedad postcolonial del sur. También la religión interviene como factor fundamental en esta diferenciación, el sur católico y dogmático, y el norte protestante, defensor de la independencia religiosa y el libre examen. Los obstáculos para impedir el progreso de Latinoamérica se hacen más evidentes a medida que se la compara con EE.UU.

Incluso en el concepto mismo de libertad encontramos diferencias radicales. En EE.UU. la libertad es una herramienta y un hecho tangible, todo el país y sus instituciones están dentro del concepto de libertad. Por el contrario en Latinoamérica el concepto de libertad se limita exclusivamente al ámbito político. El uso de la libertad unido al egoísmo constructivo y el individualismo propio del espíritu angloamericano, son los pilares del progreso. El norte atenderá a la realidad donde lo ideales han de realizarse, y el sur luchara contra esta realidad para imponer sus ideales.

Sarmiento enfatiza el componente racial como causa fundamental de la diferencia entre ambas américas. Por eso llevo a cabo políticas centradas en la educación y la limpieza racial mediante la atracción de emigración sajona.

Alberdi en su discurso del día de la apertura del salón literario plantea el error cometido en Hispanoamérica, pues el movimiento hacia la modernidad no tenía en cuenta la realidad y las condiciones latinoamericanas. Si en otros países estos movimientos han triunfado ha sido porque lo han hecho a su manera, según su realidad

y con las particularidades propias de las naciones que las llevan a cabo. Esteban Echeverría también fue consciente de este fallo en los pensadores latinoamericanos.⁴⁴

Alberdi también manifestó la idea de tomar lo mejor de Europa y EE.UU. para Latinoamérica. Aun así, es crítico con Europa pues esta a nivel político se ha visto superada por EE.UU. y por tanto ya no tiene nada que enseñar a los latinoamericanos.

Veamos lo que hasta ahora serían los elementos que componen el pensamiento hispanoamericano. Las ideas filosóficas son puestas al servicio de unos fines propios de ese hombre. Si bien es verdad que en el mundo hispanoamericano cada corriente de pensamiento será bienvenida y transformada en cuerpo doctrinal que debía regir todos los ámbitos del país, muchos de sus aspectos fueron aprovechados positivamente. Las ideas ilustradas fueron el impulso ideológico de las independencias hispanoamericanas; con el liberalismo se consigue la creación de una nueva clase social que poco a poco se desvincula de las estructuras postcoloniales. Y tenemos también el positivismo que aportó orden al caos del periodo precedente y que permite que el progreso tenga unos éxitos discretos. América del norte afirma su pasado e Hispanoamérica lo niega.

En Latinoamérica el hombre debía enfrentarse a su pasado para ser libre, pero se dedicaron a buscar modelos fuera de su propio espíritu cultural. Esto generó una frustración constante debido a que lo que anhelaban los pensadores era ajeno a la realidad latinoamericana.

Al hispanoamericano le preocupa saber que es lo que al norteamericano le da tanta seguridad. Por ello estará siempre muy presente como ideal a alcanzar en la consciencia hispanoamericana, y va a generar en ella un sentimiento de inferioridad con respecto al norte.

⁴⁴ Zea, 1972.

6 Conclusiones

En Hispanoamérica el desarrollo del pensamiento del siglo XIX estuvo marcado por la crisis identitaria que se produce después de la emancipación política de los territorios hispanoamericanos. Estos fueron conscientes de la dependencia cultural que tenían con los modelos de pensamiento que venían de Europa o del ámbito angloamericano e intentaron tomar conciencia de la cultura que le era propia pasando por una serie de fases. Aunque parece estar marcado por las directrices de Europa, se ha podido comprobar que las particularidades propias de las naciones americanas van a jugar un papel importante en la formación de este pensamiento.

Las principales corrientes filosóficas europeas que influyeron al Nuevo Mundo, es decir, las ideas liberales ilustradas y sus diferentes variantes, el romanticismo, el liberalismo y el positivismo, tuvieron un impacto profundo en todos los ámbitos de los territorios americanos. Con el Liberalismo llenaron el vacío institucional que la emancipación de la metrópoli española había dejado, ayudaron a la construcción de los estados nacionales pero también usaron las ideas liberales para que las elites accedieran al poder y en la práctica esto se tradujo en la sustitución del gobierno peninsular por uno criollo más despótico. Con la corriente romántica van a iniciar el desmarque cultural de Europa, destacando aspectos diferenciadores, rechazando la herencia cultural española.

El Positivismo afectará al ámbito político y educativo, los dos puntos neurálgicos para la transformación de la realidad que pretenden llevar a cabo las elites hispanoamericanas tomando como ejemplo al Vecino del Norte. El Positivismo marca el punto álgido de la admiración que sentían los pensadores latinoamericanos por el mundo anglosajón, todas las transformaciones que pretendían llevar a cabo tendrán siempre como modelo presente a los EE.UU pero sin pararse a reflexionar acerca de las diferencias culturales de ambas Américas.

La Literatura también estuvo influenciada por los modelos de pensamiento foráneos y será utilizada en un principio como transmisora de los ideales de la libertad románticos, posteriormente en la fase realista la literatura se pondrá al servicio de la organización de los estados nacionales para llegar al modernismo-vanguardismo, en el que va a plasmar el sentimiento de rechazo al mundo anglosajón que se despierta en Hispanoamérica después de ver el apetito imperialista insaciable que manifestaba EE.UU.

El pensamiento hispanoamericano (1820-1910).

Se ha dedicado un apartado especial para hablar de las manifestaciones religiosas, especialmente del mesianismo y el milenarismo brasileño, como un método útil para conocer las mentalidades de las clases populares. De este apartado cabe destacar dos aspectos interesantes como son primero, el hecho de que la cultura iberoamericana en el plano religioso aunó los componentes espirituales y culturales africanos e indígenas; y segundo, que las manifestaciones religiosas también sirvieron de herramienta a las clases populares para mostrar sus descontento con la situación social que vivían, esto se aprecia en el apartado de mesianismo y milenarismo brasileño.

El final del estudio se centró en el cambio de mentalidad en el ámbito hispanoamericano que se produce hacia Angloamerica. Si en el siglo XIX la nación estadounidense deslumbró a los intelectuales hispanoamericanos, en el siglo XX el modelo cultural anglosajón despertó rechazo, fundamentalmente porque los pensadores fueron conscientes de que eran más las diferencias que las similitudes entre ambas culturas. También parte del rechazo al modelo cultural anglosajón se debió, según los pensadores hispanoamericanos, a su individualismo y falta de espiritualidad, pero también a la política imperialista llevada a cabo por la nación norteamericana en el Caribe.

Haría falta un estudio más profundo en estos aspectos, pero en líneas generales, los objetivos propuestos se han cumplido y el estudio refleja la resolución a las incógnitas propuestas en la elaboración de este Trabajo.

7 Bibliografía

- Abellán, J., *La idea de América: origen y evolución*. Madrid, 1972.
- About Nation, Race, and Ethnicity in Latin America in the 19th and 20th centuries, *Trans-pasando Fronteras: Revista estudiantil de asuntos transdisciplinarios*(4), 245-247, 2013.
- Arlindo, R., *Historia de la iglesia en Brasil*. Madrid, Mapfre, 1992.
- Bondy, A. S., *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México, 1968.
- Breña Roberto “El primer liberalismo español y su proyección hispanoamericana”, Jaksic, Iván, y Carbo Posada, Eduardo (eds), *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2011: 43-62.
- Burke, P., *La traducción de la cultura: el carnaval en dos o tres mundos, en formas de historia cultura*,. Madrid, Alianza, 2000.
- Chomsky, N., *América Latina de la colonización a la globalización*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Delgado Cantón, Manuela, “Señales del fin: Milenarismo religioso, acción política y contextos americanos”, Lorenzo Vaca, Ángel (ed.), *En pos del tercer milenio: Apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.
- de Mello e Souza, L., *El diablo en la tierra de Santa Cruz : hechichería y religiosidad popular en el Brasil colonial*, Madrid, Alianza Editoria, 1993.
- del Rey Morató, J., *América Latina, 1810-2010 filosofía, religión y política en el espacio antropológico : una teoría de la comunicación y la cultura*, Madrid, Fragua, 2010.
- De Souza Martins, José, “Los campesinos y la política en Brasil”, González Casanova, Pablo (cord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 1985: 29-40.
- Gómez-Martínez, José Luis, “Pensamiento hispanoamericano del siglo XIX”, Iñigo Madrigal, Luis (cord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, 1993: 399-415.
- Grossman, R., *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*, Madrid: Revista de Occidente, 1972.
- Guilherme Mota, C., & Lopez, A., *Historia de Brasil una interpretación*, Salamanca Universidad de Salamanca, 2009.
- H.S. Jones “Las variedades del liberalismo europeo en el siglo XIX: perspectivas británicas y francesas”, Jaksic, Iván, y Carbo Posada, Eduardo (eds), *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2011: 43-62.
- Imbert, E. A., *Hª de la literatura hispanoamericana*, México, 1986
- Izard, M., *América Latina, siglo XIX: Violencia, subdesarrollo y dependencia*, Madrid, Síntesis, 1990.
- Jaksic, Iván, y Carbo Posada, Eduardo, “Introducción, naufragios y sobrevivencias del liberalismo latinoamericano”, Jaksic, Iván, y Carbo Posada, Eduardo (eds), *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2011: 21-42.
- Jiménez, J., *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea*, Madrid, Alianza, 2000.
- Larroyo, F., *La Filosofía Iberoamericana, historia, formas, temas, polémica y realizaciones*, México, 1969.

- Liévano, I., *Bolivarismo y monroismo*, Caracas, 1971.
- Litvak, L., *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Editorial del Hombre, 1990.
- Malamud, C., *América Latina, siglo XX: la búsqueda de la democracia*, Madrid, Síntesis, 1999.
- Manrique, L. G., *De la conquista a la globalización: Estados, naciones y nacionalismos en América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006
- Martí, J., *Antología del pensamiento político, social y económico latinoamericano*, Madrid, Cultura Hispánica, 1988.
- Matsushita, M. P., *Romanticismo y Política*, Buenos Aires, 1985.
- Miró, Quesada, F., *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*, México, 1981.
- Montaner, C. A., El liberalismo en América Latina. *Ciencia política: Revista trimestral para América Latina y España*(49), 1998: 34-46.
- Morales Padrón, F. *Historia de unas relaciones difíciles (EEUU-América española)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1987.
- Ñaupari, H., ¿Fracasó el liberalismo en América Latina? *Procesos de mercado: revista europea de economía política*(1), 2006: 207-216.
- Osorio Tejeda, N., *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*. Universidad de Alicante, 2000.
- P. González Casanova, *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, 1984.
- Pollak-Eltz, A., *La religiosidad popular en Venezuela*, Caracas, San Pablo, 1994.
- R. Rodríguez, J. Díaz., *El movimiento cristero*. México D.F. Nueva Imagen, 1979.
- Rioseco-Torres, A., *Ensayos sobre la literatura latinoamericana*, Mexico D.F., Tezontle, 1953.
- Roig, A., *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, 1981.
- Roldán, Darío, “El legado del liberalismo europeo en América Latina a finales del siglo XIX”, García Sebastiani, Marcela Alejandra y del Rey Reguillo, Fernando (coord.), *Los desafíos de la libertad: transformación y crisis del liberalismo en Europa y América Latina*, Árbol académico, 2008: 64-84.
- Paladines, Carlos, “La herencia ilustrada”, Instituto panamericano de geografía e historia, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX*, Quito, 1986: 17-21.
- San José Vazquez, E., *Las luces del siglo. Ilustración y modernidad en el Caribe: la novela histórica hispanoamericana del siglo XX*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008.
- Sanhueza Cerda, C., Un mismo continente, dos Américas: viajeros latinoamericanos en los Estados Unidos, siglo XIX. *Estudios Ibero-Americanos*, 35(1), 2009:73-93.
- Shaw, D., *Nueva narrativa hispanoamericana*. Madrid, Cátedra, 1999.
- Stoezer, Carlos, “Positivismo, realismo y naturalismo”, Instituto panamericano de geografía e historia, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX*, Quito, 1986: 143.
- Talmon, Yonina, Milenarismo, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1975.
- Touraine, A., *América Latina política y sociedad*. Madrid, 1989.
- Trejo Barajas, D., El liberalismo en América Latina. *Secuencia*, 1988: 113-124.
- Vallenilla Mayz, E. Examen de nuestra conciencia cultural. *Revista Nacional de Cultura*(111), 22, 1955.
- Vallenilla Mayz, E., *El problema de América: Apuntes para una filosofía americana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1957.
- Ycaza Tigerino, J., *Sociología de la política hispanoamericana*, Madrid, 1950.

El pensamiento hispanoamericano (1820-1910).

Zea, L., *La esencia de lo americano*, Buenos Aires, 1971.

Zea, L., *América como conciencia*, México, 1972.

Zea, L., *El pensamiento latinoamericano*, México, 1976.

Zea, L., *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981.

